ENTREMES DEL ZAPATERO SORDO.

Hablan en él las personas siguientes.

Un Zapatero. Un Sacristan. Juana.
Un Vejete. Susana.

Sale el Zapatero con recado de trabajar.

Zap. Aunque un Christiano se aprique,
y ande siempre rebentado,
es imposible medrar
sin una muger al lado.
A Susana quiero hablar
otra vez sobre este caso,
para que hable á su sobrina
Juanilla la del Hidalgo:
mas esto de ser tan sordo,
me hace dar á dos mil diablos,
que si no por mi persona,
merecia un Obispado.
¡Ha! Dios me de buena dicha;
ahora vamos trabajando,

que

que no ha de tardar Susana
en venir por sus zapatos,
y en viniendo, dentro ó fuera,
habemos de echarlo á un lado.

Siéntase á coser, y canta.

»Arriba jaramandina,
»arriba jaramandaina.
»Escúcheme todo crudo:

Pícase con la lezna, y la tira.

Rep. Y el alma que te crió,
y el grandísimo borracho,
que á fe, á fe, voto á Dios,
que me he pasado una mano.

Al paño Juana, y Susana.

Susan. ¿No ves aquesto, Juanilla?
Juan. Todo, tia, lo he mirado,
y me parece muy bien.
Zap. ¿Si traeré yo aquí tabaco?

Saca un papel del seno.

Susan. Si á la lezna así la riñe,
se meterá en un zapato.
Juan. Tambien ella está culpada,
pues se va del pie á la mano.
Susan. ¿Qué te parece del novio?

Juan.

Juan. No me parece muy malo.
Susan. Pues ahora vete á casa,
que yo quiero hablar en tanto.
Juan. A Dios, tia. *váse,*
Susan. A Dios, sobrina,
que muy buen lance has echado.
Ella nunca ha de saber
que es sordo su enamorado;
ahora bien, quiero llegar:
Seor Maestro, bien hallado.

Hácele cortesías.

Zap. ¿Qué ha de ser? voto á Dios,
que no se como un Christiano
tiene paciencia. *Susan.* Ya empieza:
que nada de eso te hablo.
Zap. Sí señora, con la lezna,
y entró mas de tanto cravo.
Susan. ¿Quién te dice nada de eso?
Zap. ¿El hueso? todo hasta el cabo:
ate usté, por vida suya,
si acaso trae algun trapo.
Susan. Sí haré: dirélo al oido,
lo que con Juana ha pasado.
Zap. No importa que apriete usté,
mas vale que esté apretado.
Susan. Mira que he estado con Juana,
y á cerca de tí la he hablado.

Zap.

Zap. ¿Salvado? *Susan.* Juana.
Zap. Mañana
norabuena : por mí vamos.
Susan. Con Juana digo.
Zap. Ya entiendo;
¿y qué tenemos del causo?
Susan. ¿Qué? dice que la respuesta
dará luego de contado;
¿entiendes? *Zap.* ¿Qué está indispuesta?
pues digame, ¿qué le ha dado?
Susan. La respuesta.
Zap. Ha, ya lo entiendo;
¿y qué tenemos del causo?
Susan. Que luego te quiere hablar.
Zap. Eso no me da cuidado;
porque soy tan bien nacido
como el Rey, de arriba abaxo.
Susan. ¡Ay qué sordera, señores!
él es sordo, temerario.
A Dios; con lo que dixere
vuelvo luego de contado. *vase.*
Zap. Esa es merced que usté me hace,
que no merezco yo tanto.
Ahora bien, quiero aderezar
del Sacristan los zapatos,
no sé si podré muy bien
coser con aquesta mano. *Sientase, y canta.*
Sale el Sacristan.

Sac.

Sac. Buenos dias, seor Maestro.
Zap. No señor, que en ellos ando.
Sac. Que tenga muy buenos dias.
Zap. No he podido remediarlo,
porque he tenido que hacer,
vuelva usté dequia un rato.
Sac. Hombre, que no digo eso.
Zap. ¿Cómo qué? ¿no fué milagro
de Dios? Si topa en el niervo,
volaba toda la mano.
Sac. Ay sordera como aquesta,
hombre, estás dado á los diablos?
Zap. ¿Con la lezna? sí señor,
y entró mas de tanto cravo.
Sac. Hombre, por Dios que parece
que tiras á darme chasco.
Zap. Sí señor, todavía escuece,
porque le he echado tabaco,
y me hace rebentar.
Sac. Tú harás rebentar á un Santo.
Zap. Descuide usté, que estarán
para la tarde acabados.
Sac. Acabado estes tú, y tu alma:
Sordo, loco endemoniado,
¿quién diablos te ha de esperar?
Zap. Ya los llevará el muchacho.
Sac. ¿Otra? por Dios que me dan
tentaciones de matarlo.

Zap. En eso tiene razon,
ya veo que está descalzo,
Sac. ¿Dígote yo nada de eso?
hombre, ¿tú eres maza, ó mazo?
Levantase el Zapatero riendose.
Zap. ¿Pues quién se lo ha dicho á usté,
si no está en hora ajustado?
Sac. El dice mil desatinos: *Hace que se va.*
déxame, hombre de los diablos.
Zap. Allá está su tia á eso,
y si lo dexa ajustado,
el Lúnes, á mas tardar,
enviaré por los despachos.
Sac. Aquesa es otra locura:
el hombre está rematado.
Zap. Sí señor, el Señor Cura
será fuerza desposarnos.
Sac. Quedate con bercebú.
Zap. El guarde á usté muchos años.
Digo, si usté está con ella,
dé una puntada en el causo,
dígala, que soy buen mozo,
y de padres muy honrados.
Sac. Por no escucharte me iré,
aunque ande sin zapatos. *vase.*
Zap. No tiene usté que volver,
ya los llevará el muchacho.
¡Famoso es el Sacristan!

El me hace mil agasajos;
yo apostaré que va ahora,
y que la mete en los cascos,
que soy acá , y acullá,
hasta dexarlo ajustado.
¡Ha! ¡Dios me de buena dicha!
ahora bien , voy trabajando,
despacharemos al viejo,
que tiene acá sus zapatos
dias ha , y temo , que venga
á ver si estan acabados.

Siéntase á coser , canta, y sale el Vejete.

Vej. Servitor , Señor Maestro.
Zap. Aun no he hecho mas que tomarlos.
Vej. Oyga el hombre buenos dias,
que ahora no pido zapatos.
Zap. Siéntese usté un poquito,
verá como lo despacho.
Vej. Qué dices, sordo maldito,
parece que me das chasco.
Zap. ¿Que le eche un taconcito?
norabuena , de contado;
aunque harta falta me hace
el tener así la mano.
Vej. ¡Ay sordera mas terrible!
el hombre está rematado.
Zap. Pues si entra por otra parte,
volaba toda la mano,

porque mire usted qué punta.
Vej. Mala punta en tu espinazo
se despunte, plegue á Christo,
sordo, loco temerario.
Zap. ¿El Boticario? no cierto,
yo me curé con tabaco.
Vej. ¿Hombre, quieres apurarme?
¿quieres callar, y dexarlo?
Zap. Si digo que no he podido:
ya los llevará el muchacho.
Vej. Vive Dios::: Mas mejor es
el no hacer de aquesto caso:
ea, trabajad con brio,
que aquí os estoy aguardando.
Zap. Luego á usté ya se lo han dicho;
Levántase riendo.
que no está en hora ajustado;
mas tengo esperanza en Dios,
tendrá buen efecto el causo.
Vej. Hombre, por las cinco llagas,
que me dexes con los diablos;
que despues que aquí he venido,
pienso que me has infernado.
Zap. Pues usté me hará merced,
que si usté mete la mano
en ello, tengo por cierto,
que ha de quedar ajustado.
Vej. Casamentero me hace

por

Por la mitra de Pilatos!
hombre , á trueque de no oirte,
me iré aunque ande sin zapatos.
Zap. No tiene usté que volver,
ya los llevará el muchacho.
Vej. Mas que pierdo la paciencia,
y te doy quatro mil palos.
Zap. Muy bien dice usté en eso,
ya veo que anda descalzo,
mas mire usté una palabra.
Vej. Déxame , hombre : ¡hay tal pelmazo!
Zap. Conoce ultra de ello,
que ella gusta ? *Vej.* Por San Pablo,
que si no es de aqueste modo,
no he de poder remediarlo. *Dale.*
Zap. ¡Ay ! valga el diablo su alma.
Vej. ¡Jesus , y qué mentecato! *vase.*
Zap. ¡O valga el diablo al vejete,
y qué agudo que es de manos!
El la debe de querer,
quando tanto le ha enfadado,
que yo no le he dicho cosa
que haya podido enojarlo;
que por Christo , que:::
Sale Susana. Lorenzo,
oyes , apriesa , volando,
ponte la capa , que viene
la novia hablando del caso.

Zap. Ahí ha sido con un viejo,
que por poco no le mato.
Susan. Despacha, no digo eso.
Zap. ¿Cómo qué? ¿pues no alzó un palo,
y me dió dos, ó tres muertos?
Susan. Ella trae lindo despacho.
Zap. Eso mismo digo yo,
claro es que estaba borracho.
Susan. Quiero llegar al oido:
Mira que te está esperando la novia.
Zap. ¿La noria?
Susan. No, la novia que está esperando.
Zap. ¿La novia? ha, ya lo he entendido,
¿y qué tenemos del causo?
Susan. Que está á la puerta.
Zap. ¿Está muerta?
¿Se muere por mis pedazos?
Pero digo, si conoce,
que soy sordo con los diablos?
Susan. Mira, para todo hay maña.
Zap. Hable usted un poco mas alto.
Susan. Para que no lo conozca
escucha lo que he trazado,
y ten cuenta, que ha de hablarte
todo lo que aquí te hablo:
Lo primero, te dirá
buenas tardes (lo ordinario)
luego te ha de preguntar,

¿qué

¿qué hacienda tienes? ¿Qué años?
¿De dónde eres natural?
Y responder con cuidado:
y luego, que un buen vestido
la harás para desposaros.
Mira si lo has entendido
como lo he dicho. *Zap.* Mal ajo,
que á esto de Matrimonio
tengo el oido tan largo.
De modo, que lo primero
me ha de decir en llegando,
buenas tardes, y despues,
qué hacienda tengo, qué años,
de dónde soy natural,
y luego cómo me llamo,
y que le haga un buen vestido:
¿no es esto? *Susan.* Sí, sí.
Zap. Mal ajo,
que se me abrió tanto oido.
Sus. A Dios, que ella está esperando. *vase.*
Zap. Verán la facilidad
con que respondo en entrando,
gran cosa fué el avisarme,
para no poder errarlo.
Sale Juana, y hace una cortesía.
Juan. Este sin duda es el novio:
no me parece muy malo.
Zap. Ya sin duda habló conmigo,

por-

porque meneó los labios:
¿pero qué fué lo primero,
que habia de entrar hablando?
Juan. No tiene mala presencia.
Zap. Ansina, ya me he acordado:
Muy buenas las tenga usted,
y viva usted muchos años por el favor.
Juan. ¡Ay, señores! Pues hele yo dicho algo,
para que así me responda?
Zap. Eso estaba yo ajustando.
Tendré en muebles, y raices
hasta mas de dos ducados:
porque tengo yo un majuelo,
que le tenian tasado
en mas de noventa reales;
es verdad no vale tanto;
porque está ya de tal data,
que le habemos descepado.
Juan. ¿Y á qué propósito ahora
me sale con eso, hermano?
Zap. Hasta ahora bueno va; *ap.*
bravamente se la entrampo,
porque ella es medio inocente:
pero aunque ella fuera un diablo,
¿cómo habia de conocello
respondiendo tan al caso?
Juan. Señores, ¿qué hombre es aqueste? *ap.*
Zap. A eso voy: yo nací el año
de

de sesenta y ocho, ó cinco,
y hasta este de treinta y quatro:
tengo yo, segun mi cuenta
entre doce, y quarenta años,
y aquestos los cumplo siempre
allá en el mes de los gatos.
Porque mire usted, mi padre
era su merced Escribano:
y como en el mes de Enero
suelen andar por texados,
se enquillotró con mi madre,
que era Doña Ana Collazos,
muy naturales de colcos,
parientes de los lagartos:
y viniendo á echar la cuenta,
yo vine á nacer por Marzo.

Juan. Este hombre es sordo, ó loco,
ó él está dado á los diablos?
pues si hablais de aquese modo
se deshará lo tratado.

Zap. Eso Hidalgo, como el Rey,
que nací donde he nombrado,
donde el solar de mis padres
(no hablo ahora de zapatos)
es tan conocido, que
aunque muriéron quemados,
hoy permanecen sus nombres
en una Iglesia estampados.

Juan. El es sordo, no hay que andar: *ap.*
buen lance habemos echado.
Hombre, queda advertido,
no hay nada de lo tratado.
Zap. Mire usté, en quanto al vestido,
si vendo muchos zapatos.
Juan. ¿Pues quién te pide vestido,
salvage? que ya me enfado.
Zap. Yo soy el que gano en ello:
esta, señora, es mi mano.
Juan. ¡Ay simplonazo como éste! *ap.*
hombre, ó maza, estás borracho?
Zap. Yo no sé, mas la Comadre
dixo que yo era muchacho.
Juan. Aparte: burlaste de mí,
Húyese, y anda tras ella.
simple, loco, mentecato?
Zap. Ese favor pagar quiero
con daros aquí un abrazo.
Juan. Tia mia.
Da voces, y sale Susana.
Susan. ¿Qué hay, sobrina?
Juan. Libradme de este pelmazo.
Susan. Sin duda lo ha errado todo.
Juan. Usté, tia, me ha engañado.
Susan. ¿Pues qué habeis hecho tontón?
Zap. Yo por mí, aquesta es mi mano.
Juan. Tia mia, tia mia,

él es sordo, no me caso.
Susan. Si aquesto es público ya,
¿cómo puedes remediarlo?

Salen el Sacristan, y el Vejete, y hacen cortesías.

Sacr. Dios sea en aquesta casa,
y sea por muchos años,
que de vuestra dicha todos
es cierto nos alegramos.
Juan. ¡Ay desdichada de mí!
Susan. Sobrina, no hagas reparo.
Vej. Y mil años la goceis.
Zap. Pues aun no estan acabados,
porque con aquesta boda
hemos arrimado el banco.
Los dos. Juana, sea en hora buena.
Susan. Sobrina, dale la mano,
y dadsela vos tambien.
Juan. Buen lance habemos echado,
con tal marido. *Zap.* Sí quiero.
Susan. Poneos á estotro lado,
y da señas. *Zap.* Sí recibo.
Susan. El es es un tontón, y un macho.
Zap. Sí otorgo.
Juan. El es un borrico.
Zap. Sí señora, esta es mi mano.

Sacr. y Vej. Pues celebremos la fiesta
todos baylando, y cantando. *Cant.*

Sacr. y Vej. Con un sordo casamos
hoy á Juanilla.

Susan. y Sacr. Y el dote que la damos
es la banquilla.

Sacr. y Vej. Zapatero es el sordo,
no de obra prima,
y demas de ser sordo,
tiene gran giba.

Juan. Dígame mi marido,
si bien me quiere.

Zap. Cumplo los años, niña,
á veinte y nueve.

Juan. Bien conoces, mi vida,
que estás casado.

Zap. Juro á Dios, que aun me duele
el aleznazo.

Susan. Demosle fin al bayle,
si te parece.

Vej. Aunque no tiene zepas,
bien vale veinte.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion; y otros de diferentes Títulos, Sainetes, Comedias antiguas y nuevas, año de 1792.